



Sede de la emergente Belvo en Barcelona, en junio de 2021. / CARLES RIBAS

El sector cree que el proyecto de la ley beneficiará a la ciudad pese a la competencia fiscal de Madrid

## La Barcelona de las emergentes quiere despegar

JOSEP CATÀ, **Barcelona**  
El ecosistema de empresas emergentes, o *startups*, de Barcelona empieza una etapa de cierta madurez, y el proyecto de ley de fomento de las empresas emergentes, conocido como la ley de *startups*, que la semana pasada fue tramitada en el Congreso y que espera ahora el visto bueno del Senado, se presenta como una oportunidad para terminar de situar a la ciudad como referente en el ámbito del emprendimiento. El sector —formado por emprendedores, trabajadores cualificados e inversores, pero también por abogados especializados e instituciones que han ejercido en los últimos años como grupos de presión— ve en el proyecto de ley

elementos, especialmente los beneficios fiscales que ofrece, que ayudarán a hacer más atractiva una ciudad que ya está bien posicionada. Pero apunta que todavía queda camino por recorrer, especialmente en lo que respecta a los tributos que gestiona la Generalitat —sobre todo, el de Patrimonio y el de Sucesiones y Donaciones— y que, según los profesionales del sector, sitúan a Barcelona en desventaja frente a Madrid, que ha suprimido o rebajado estos impuestos.

Cuando Carla Gómez fundó su *startup* Theker, especializada en robótica y procesos automatizados en industria, pensó en hacerlo en Barcelona porque es su ciudad de origen. “Pero sí que es ver-

“El Impuesto de Patrimonio expulsa a los casos de éxito”, afirma un abogado

La nueva legislación permitirá atraer a profesionales extranjeros

dad que si buscas según qué inversores u otros entornos más favorables fiscalmente, podrías empezar tu empresa en muchos otros lugares”, explica por teléfono esta emprendedora, cuya empresa ganó un premio en el reciente salón BNEW.

Entre otras cosas, el proyecto de ley plantea una rebaja al 15% del Impuesto de Sociedades para estas empresas, promueve la contratación de profesionales extranjeros al permitir que se acojan al régimen de no residentes y facilita que las *startups* puedan atraer a nuevos empleados mediante las *stock options* (acciones de la compañía). Rafael García, consejero delegado de Farside Ventures, una empresa que ayuda a la creación de *startups*, destaca que este proyecto de ley beneficia a todas las ciudades españolas, pero que las que notarán más el impacto son las que ya tienen un ecosistema sólido, como Barcelona. García admite que el Impuesto de Patrimonio en Cataluña puede hacer que inversores o propietarios de empresas no quieran asentarse en Barcelona: “Vienen aquí por muchas otras razones aparte de la fiscalidad, pero sí que es verdad que otras ciudades han trabajado mucho este aspecto, y Madrid, además, tiene el efecto de la capital. Se han espabilado mucho últimamente”. Las dos ciudades se han ido alternando en lo alto de la tabla sobre el número de *startups*, y en inversión captada, con un crecimiento notable de Madrid en los últimos años.

“Es el momento de ser ambiciosos, así que no solo tenemos que destacar entre el resto de *hubs* de otras ciudades europeas, sino aspirar a estar al frente también en el ámbito global”, dice Ignasi Costas, socio responsable del Área de Innovación y Emprendeduría del despacho de abogados DWF-RCD, quien destaca que el proyecto de ley añadirá capacidad de atracción a Barcelona. Pero, una vez más, ve en impuestos como el de patrimonio un lastre. “La fiscalidad no es el único elemento para decidir vivir en un sitio, pero tiene peso. Este impuesto no existe en países vecinos ni en EE UU, y nos convierte en una región menos competitiva, ya que es una barrera de entrada, y expulsa a los casos de éxito”, señala.

## Dos activistas dañan unas vitrinas del Museo Egipcio

A. L. C., **Barcelona**

Dos activistas que aseguraban ser militantes de la organización Futuro Vegetal echaron ayer un líquido que simulaba petróleo sobre la vitrina de una réplica de una momia faraónica en el Museo Egipcio de Barcelona. Los autores de la acción alegaron que se enmarca en las protestas por la emergencia climática. Los dos jóvenes también rociaron la pared con sangre falsa manchando otras vitrinas y fotografías y desplegaron una pancarta con el mensaje: “COPCA COLA +2.5”, en referencia a la cumbreCOP27 que se celebra en Egipto y Coca-Cola, que patrocina la conferencia.

Tras arrojar sendos líquidos, ambos activistas se pegaron con cola a una vitrina. “Estos días se está celebrando la COP en Egipto. Tenemos que actuar ya. Los políticos no nos van a sacar de esta situación y de esta emergencia climática”, dijo una de las protagonistas de esta acción en un vídeo, que grabaron sus compañeros.

Los Mossos d'Esquadra identificaron a cinco activistas. La entidad Futuro Vegetal, ya actuó el día 5 en el Museo del Prado cuando unos jóvenes pegaron sus manos a los marcos de los cuadros de *La maja desnuda* y de *La maja vestida* de Goya.

Un portavoz del Museo Egipcio dijo que han reforzado la seguridad tras los incidentes habidos en otros museos del mundo pero admitió: “Ellos sabían muy bien lo que hacían. Ha ido todo muy rápido y han acabado vertiendo un líquido sobre una de las vitrinas con una momia y en la pared”. El conservador del museo valoró los daños y trasladó a los agentes que son de escasa consideración. El museo denunciará a los activistas que tras ser identificados abandonaron el inmueble.

ANÁLISIS / LLUÍS BASSETS

## Nada cambiará si las palabras no cambian

De las palabras que sirvieron para mentir no puede surgir la verdad. Menos todavía pueden corregirse los errores que se cometieron con palabras mentirosas. No se corregirán, sin duda, si antes no se reconoce que se mintió. Y que fue a sabiendas. Nada cambiará si las palabras no cambian. Y las palabras, por el momento, siguen siendo exactamente las mismas.

Ha cambiado la realidad, es cierto. Incluso ciertas actitudes, afortunadamente. Pero las palabras permanecen intactas, a modo de cárcel de la que parece imposible escapar. La prueba más visible es la figura

de esfinge de Oriol Junqueras, oráculo inmóvil que no responde a ninguna pregunta y sigue entonando como una salmodia las envejecidas sentencias que condujeron a la década catalana perdida y al callejón en el que estamos y del que tanto cuesta salir.

La victoria del primero de octubre, su legado y su mandato, la independencia declarada, los presos y exilados políticos, el mayor acto de desobediencia civil de la Europa contemporánea, la violencia desenfrenada del Estado español, los millares de víctimas y represaliados, la construcción de la república catalana, la mayoría del 80% soberanista, el bloque del 155 o las

presiones de la corona sobre las empresas catalanas... pertenecen al repertorio verbal y a las fantasías de la postrera etapa del *Procés*, cuando el independentismo intenta salvar con palabras falsificadoras o directamente mentirosas su estrepitoso fracaso y sus insalvables y recientes divisiones.

Venían precedidas por otras palabras igualmente falaces, ahora enterradas bajo la hojarasca de la retórica más reciente: el derecho a decidir, la unilateralidad, el referéndum con garantías, la autodeterminación reconocida por Naciones Unidas, la mirada admirada y el asombro del mundo... Todo en dirección a la palabra más encantadora y pura, pero al final también la más embustera, la de una independencia que nadie sabía entonces ni sabe ahora qué es, ni cómo se alcanza, ni tan sólo como explicarla.

Difícil será convencer a nadie con tal persistencia verbal. Ni ampliar la base, ni restañar las heridas, ni recuperar el consenso civil en una sociedad catalana dividida. Al contrario, estas palabras fraudulentas

ofenden a quienes las denunciaron y combatieron y todavía más a quienes las creyeron y actuaron en consecuencia. Alguna razón hay que reconocer a Oriol Junqueras cuando señala que “el Partit dels Socialistes de Catalunya tiene un largo camino si quiere reconciliarse con la sociedad catalana”, pero más largo y dificultoso es el camino que tiene ante sí Esquerra Republicana, con el propio Junqueras al frente, no tan solo para reconciliarse con la entera sociedad catalana, sino sobre todo para deshacer la palabrería engañosa en la que sigue enredado y con la que sigue enredando a todos los catalanes.

“¿Tú crees que alguien pedirá perdón? ¿Admitirá alguien que mintió y pedirá perdón?”. Lo ha escrito Francesc Serés, en su novela *La mentida més bonica*, de la que se deduce cuánta razón le asiste en los durísimos reproches a los partidos y a los personajes mentirosos que dirigieron el *Procés* y también cuán incongruente es el título. ¿O acaso la mentira no es siempre fea, cobarde y destructiva?